

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



Archivo Hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística inició su publicación en 1886, por la Sociedad de Bibliófilos Sevillanos (Sociedad del Archivo Hispalense), editando cuatro tomos entre 1886 y 1888. Desde 1943, es una revista científica editada por el Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla; actualmente su periodicidad es anual. La finalidad de la revista es contribuir al conocimiento y difusión de investigaciones inéditas sobre diversos aspectos históricos, artísticos, literarios y culturales de Sevilla, su provincia y por extensión su antiguo reino, sin límite cronológico.

SERVICIOS DE INFORMACIÓN

La revista *Archivo Hispalense* es recogida sistemáticamente en repertorios y bases de datos bibliográficas, entre otros: Periodical Index Online (PIO); CINDOC - Base de datos Sumarios ISOC; Historical Abstract; MLA - Modern Language Association Database; DIALNET; LATINDEX; SUMARIS CBUC; ULRICH'S.

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES

© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: DIAGRAMA, S.C.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: ARTES GRÁFICAS SERVIGRAF, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 288-290 / AÑO 2012 / TOMO XCV



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 288-290 / AÑO 2012

ISSN 0210-4067

CONSEJO ASESOR

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS Presidente de la Diputación de Sevilla	ANTONIA HEREDIA HERRERA Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense
BEATRIZ SÁNCHEZ GARCÍA Diputada de Ciudadanía, Participación y Cultura	CARMEN MENA GARCÍA Universidad de Sevilla
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR Universidad de Sevilla	PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ Universidad de Sevilla
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Universidad de Sevilla	ENRIQUE VALDIVIESO Universidad de Sevilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MIGUEL BERNAL Universidad de Sevilla	ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla
JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ Universidad de Sevilla	SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla
ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo de Olavide	ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla	ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla	FLORENCIO ZOIDO NAVARRO Universidad de Sevilla
ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ Universidad de Sevilla	

DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN
Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones
ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ
M.^a EUGENIA SÁNCHEZ-HEREDERO AGUADO
Intercambios
MERCEDES NAVARRO DUARTE

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Servicio de Archivo y Publicaciones
Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)
Teléfono: 95 455.07.73. Fax: 95 455.00.50
e-mail: archivo@dipusevilla.es
<http://www.dipusevilla.es>

SUMARIO

ARTÍCULOS

HISTORIA

PÁGS.

JOSÉ M.^a ARENAS CABELLO

Los confines de Matrera. Una aproximación a sus límites a partir de la toponimia, la cartografía histórica y otras fuentes documentales

13-39

JOSÉ BELLVER

Yâbir b. Aflah en la leyenda de Sevilla

41-53

JOSÉ IGNACIO CANSINO GONZÁLEZ

La Banda de Música del Hospicio Provincial de Sevilla

55-67

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

Alanís en el tránsito de la Edad Media a la Moderna

69-94

MARÍA CARMEN GIMÉNEZ MUÑOZ

La mujer durante la Guerra Civil. El papel de las instituciones asistenciales y educativas en Sevilla

95-129

JULIO PONCE ALBERCA E IRENE SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Joaquín Carlos López Lozano: periodista, político y ateneísta

131-148

NATALIA MAILLARD ÁLVAREZ

Una aproximación a la violencia sexual en Sevilla a través de los perdones de estupro (siglos XVI-XVII)

149-165

JOSÉ MARÍA OLIVA MELGAR

El Monopolio de Indias en el siglo XVII y la economía andaluza.

Un apunte sobre el origen del atraso económico en Andalucía

167-194

ARTE

PÁGS.

RAFAEL CÓMEZ RAMOS

La puerta principal de la aljama almohade de Sevilla

197-218

ALBERTO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ Y MANUEL VARAS RIVERO

La arquitectura dibujada: los conventos sevillanos de la Encarnación, el Pópulo y la Merced Calzada según planos del siglo XIX

219-240

FRANCISCO MANUEL GIL PINEDA El <i>relámpago</i> que cerró el arte barroco en España. La gran custodia del cardenal Delgado y Venegas	241-257
ROSARIO MARCHENA HIDALGO El expolio de libros iluminados	259-278
ANTONIO MARTÍN PRADAS Nuevas aportaciones sobre el órgano de la iglesia parroquial de Santa Bárbara de la ciudad de Écija (Sevilla)	279-295
MANUEL ANTONIO RAMOS SUÁREZ El monumento eucarístico del Jueves Santo de la parroquia de San Juan Bautista de Marchena (Sevilla)	297-316
JOAQUÍN ROMERO LAGARES Ocaso y desaparición de los villancicos en el siglo XVIII: el caso de la Catedral de Sevilla	317-332

LITERATURA

PÁGS.

JOSÉ MANUEL BEGINES HORMIGO Con canto acordado: <i>Ocnos</i> , de Luis Cernuda	335-354
JUAN MANUEL CARMONA TIerno La presencia de Gustavo Adolfo Bécquer en la obra de Juan Ramón Jiménez	355-380
BARTOLOMÉ POZUELO CALERO El epitafio del prior Pedro Vélez de Guevara: un retrato de autor	381-394

MISCELÁNEA

PÁGS.

FRANCISCO JAVIER GÓMEZ MERCHÁN De librero a traductor: Andrea Pescioni y su aportación a las «Historias prodigiosas»	397-410
ENRIQUE VALDIVIESO Un retrato de Francisco Antonio Pérez de Escandón y de don Francisco de Olmeda atribuido a Alonso Miguel de Tovar	411-415

RESEÑAS

PÁGS.

CABEZAS GARCÍA, ÁLVARO: <i>Vicente Alanís (1730-1807)</i> . Por ÁLVARO RECIO MIR	419-421
CARMONA DOMÍNGUEZ, JOSÉ MARÍA: <i>Bibliografía General de Carmona</i> . Por JUAN DIEGO MATA MARCHENA	422-426

CRUZ ISIDORO, FERNANDO: <i>El patrimonio restaurado de la Basílica de la Caridad de Sanlúcar de Barrameda.</i> POR TEODORO FALCÓN MÁRQUEZ	427-428
ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, EDUARDO: <i>La Masonería en Sevilla y provincia en el último tercio del siglo XIX.</i> POR LEANDRO ÁLVAREZ REY	429-432
HERRERA DÁVILA, JOAQUÍN: <i>El Hospital del Cardenal de Sevilla y el Doctor Bartolomé Hidalgo de Agüero. Visión histórico-sanitaria del Hospital de San Hermenegildo (1455–1837).</i> POR ANTONIO RAMOS CARRILLO	433-437
JIMÉNEZ CUBERO, J. ANTONIO: <i>Con nombres y apellidos. La represión franquista en Cazalla de la Sierra 1936-1950.</i> POR JOAQUÍN OCTAVIO PRIETO PÉREZ	438-441
MATEO AVILÉS, E. DE: <i>Espiritistas y teósofos en Andalucía (1853-1939). Perseguidos y olvidados.</i> POR JUAN B. VILAR	442-445
MURPHY, MARTIN: <i>Ingleses de Sevilla: el colegio de San Gregorio, 1592-1767.</i> POR IGOR PÉREZ TOSTADO	446-448
NOGUES, ANTONIO MIGUEL - CHECA, FRANCISCO (Coordinadores): <i>La cultura sentida. Homenaje al Profesor Salvador Rodríguez Becerra.</i> POR SALVADOR HERNÁNDEZ GONZÁLEZ	449-452
TORRE, ESTEBAN: <i>Veinte sonetos de Quevedo con comentarios.</i> POR RAFAEL CÓMEZ	453-454

Arte
~

El expolio de libros iluminados



ROSARIO MARCHENA HIDALGO

Universidad de Sevilla

RESUMEN: El robo de libros iluminados ha sido sistemático y constante desde la Edad Antigua manteniéndose en la actualidad más viva que nunca esta práctica debido principalmente al alto precio que alcanzan sus brillantes miniaturas. Catedrales, monasterios, iglesias, museos, bibliotecas y archivos han visto expoliados sus fondos pese a las medidas preventivas que adoptaron algunos: cadenas para sujetar los libros, inventarios para dejar constancia de su existencia o reglamentos para regular las consultas. Poco a poco van saliendo a la luz miniaturas de autores españoles muy conocidos que se encuentran en el extranjero, de algunas de las cuales aventuramos su procedencia.

PALABRAS CLAVE: Miniatura, Pedro de Toledo, Nicolás Gómez, Pedro de Palma, Juan Ramírez, Andrés Ramírez, Diego Dorta.

ABSTRACT: Illuminated books theft has been systematic, constant since ancient staying more alive today than ever this practice mainly due to the high price they reach their brilliant miniatures. Cathedrals, monasteries, churches, museums, libraries and archives have been plundered their funds despite the preventive measures taken by some: chains to hold books, inventories to record their existence or regulations to regulate the consultations. Are slowly coming to light thumbnails Spanish authors who are well known abroad for some of them ventured their origin.

KEY WORDS: Miniature, Pedro de Toledo, Nicolás Gómez, Pedro de Palma, Juan Ramírez, Andrés Ramírez, Diego Dorta

El saqueo y la enajenación de obras de arte ha sido desde la Edad Antigua hasta nuestros días sistemático y constante. Sobrados ejemplos tenemos de desapariciones de piezas claves como el robo, hace poco tiempo, del *Códice Calixtino* de Santiago de Compostela, donde supuestamente estaba celosamente guardado. Algunas de estas obras de arte no aparecen nunca seguramente encerradas en la caja fuerte de aún más fuerte propietario para el que, con seguridad y bajo encargo, se ha realizado la sustracción. Otras ven la luz en fechas relativamente cercanas a su desaparición teniendo a veces sus legítimos propietarios que comprarlas para poder recuperarlas. Por último, y esto es quizás lo más frecuente, esas obras de arte terminan apareciendo mucho tiempo después en museos o colecciones particulares sin que sirvan de nada para su recuperación los evidentes argumentos documentados de sus dueños reales.

Sin embargo, esas desapariciones ocurridas a lo largo del tiempo fueron hechos puntuales que no significaron demasiado frente al destrozo que supusieron las

desamortizaciones. Con ellas el patrimonio artístico de las comunidades religiosas afectadas se destruyó o, en el mejor de los casos, se desperdigó por Palacios Arzobispales, Catedrales, parroquias, museos e incluso pasó a manos de la burguesía beneficiaria de los bienes desamortizados entre los que puntualmente hubo alguna obra de arte.

Junto a este circunstancia histórica las guerras supusieron una importante amenaza al patrimonio artístico. En el caso de la de la Independencia salieron camino de Francia multitud de obras de arte de primerísima línea; en el de la Guerra Civil fue el fuego el que consumió cantidad de edificios, imágenes, retablos y otros objetos artísticos.

El expolio se ha cebado especialmente en los libros iluminados que han sufrido todos los avatares del resto de las obras de arte agravado por el hecho de la fácil enajenación de un trozo de pergamino. El interés de los ladrones no ha encontrado oposición alguna en sus guardianes que, en su mayoría, por desinterés, desidia y poca valoración de estos libros no los han guardado con suficiente celo.

Pero la enajenación no fue únicamente a causa de los robos sino que las instituciones depositarias de los libros miniados se deshicieron de ellos por cantidades de dinero bajísimas. Vázquez Soto habla de la colección de libros corales que se encontraba en el entonces seminario diocesano de San Telmo.

En la enajenación indiscriminada de objetos antiguos hay que citar... una serie de veintitantos libros corales de pergamino miniado, faltos de algunas páginas que fueron arrancadas por los alumnos para confeccionar lámparas. El lote fue adquirido por un anticuario de Sevilla y poco tiempo después, cuadruplicado su valor monetario, salió para el extranjero. Estas y parecidas enajenaciones, que se hacen siempre invocando a una razón de necesidad, son en este caso mucho más reprobables porque alegan en contra de quienes las ejecutan una total irresponsabilidad e ignorancia¹.

La enajenación no se ha referido únicamente a las miniaturas pues hasta los folios que no estaban iluminados han sido utilizados en algún momento de los años 60 del pasado siglo para hacer pantallas cuya decoración consistía en los pentagramas. Los que eran seminaristas entonces en el Palacio de San Telmo recuerdan estas manipulaciones confirmando las palabras de Vázquez Soto. Y esos estudiantes de tan poca sensibilidad serían pronto párrocos bajo cuya custodia iban a estar no pocas obras de arte entre las cuales se encontraban antiguos libros de coro. Naturalmente que esto fue una costumbre bastante generalizada. En un artículo de *ABC* de 1969, describiendo una residencia de Puerta de Hierro en Madrid llena de obras de arte, se dice que el cuarto

1. VÁZQUEZ SOTO, José María: *San Telmo. Biografía de un palacio*. Sevilla, 1990, pág. 123.

de estar estaba separado del comedor «por un pequeño biombo de pergamino antiguo de libros de coro con notas musicales»².

Efectivamente fue el desinterés y quizás hasta el desprecio lo que posibilitó la enajenación de este patrimonio artístico pero también el excesivo aprecio que otros, los que no eran sus dueños, sintieron por él. El objetivo prioritario de los coleccionistas fueron las brillantes «historias» en oro y colores, acompañadas a veces de sus orlas, y de ellas las de los miniaturistas mejores dando muestras de su exquisito gusto. Así Pedro de Toledo y Nicolás Gómez del siglo XV, Pedro de Palma, Juan Ramírez, Andrés Ramírez y Diego Dorta del XVI fueron distinguidos con la atención de los ladrones.

Los sistemas para apropiarse de estos libros iluminados han sido variados a lo largo del tiempo siendo menos frecuente que se sustrajera el libro completo a causa, a veces, de su gran tamaño y peso, especialmente el de los grandes libros de coro. No faltan los robos de cuadernillos completos pero lo habitual ha sido cortar el folio entero llevándose en él la «historia» o la letra capital y la orla que la envolvía y, con frecuencia, dejando *in situ* el folio frontero que componía el conjunto de iluminación con el sustraído cuya orla está denunciando la desaparición. Otra posibilidad es recortar únicamente la miniatura dejando en el folio el hueco que, posteriormente, ha sido necesario tapar con un trozo de pergamino como se ve en el libro de coro 77 de la Catedral de Sevilla, folio 19 vuelto.

Las noticias de los robos aparecen reflejadas en los documentos desde antiguo. En 1454 el platero Antón Rodríguez lleva a cabo el claveteado del breviario que robaron del coro, en 1462 Francisco Sánchez escribe dos cisternas del breviario que estaba en el coro y que había sido robado y en 1497 Juan Sánchez hace un libro de canto para los órganos ante la desaparición por robo del que existía, todos ellos de la Catedral de Sevilla³. El siglo XVI sigue con la misma tónica: Diego Dorta está escribiendo unos cuadernos que habían robado del libro de horas de Nuestra Señora⁴.

Hasta en nuestros días siguen ocurriendo esos robos. En la Catedral de Granada, ha desaparecido un cuaderno completo, del folio 2 al 7 inclusive, del Ms. XLVIII, libro de coro 2(20) en el que se encontraba la «historia» de la Circuncisión⁵. Este robo se ha producido después de que Angulo la fotografiase y estudiase⁶. Él nos dice que la miniatura que se encontraba en el folio 5 vuelto tenía unas dimensiones de 310 x 300 milímetros y en la parte inferior de la orla que la acompañaba a un San Lucas inmerso

2. LEZCANO, Aurora: «En casa de Gonzalo Fernández de la Mora», *Los domingos de ABC* (26 de enero de 1969), pp. 52-53.

3. ÁLVAREZ MÁRQUEZ, María del Carmen: «Los artesanos del libro en la catedral hispalense durante el siglo XV», *Archivo Hispalense* 215. Sevilla, 1987, pp. 30, 5 y 10.

4. GESTOSO Y PÉREZ, José: *Sevilla monumental y artística*. Sevilla 1889-1891, T. II, pág. 255.

5. ÁLVAREZ DEL CASTILLO, María Angustias: «Los libros litúrgicos: los cantorales», *El libro de la Catedral de Granada*, Coordinación y edición Lázaro GIL MEDINA. Granada, 2005, pág. 917.

6. ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego: «Miniaturistas y pintores granadinos del Renacimiento». Separata del *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Volumen 110-127. Madrid, 1945, pág. 31 y lámina 22.



FIG. 1. La Circuncisión. Ms. XLVIII, libro de coro 2(20), folio 5 vuelto. Catedral de Granada.

en un círculo. Igualmente habla de la orla del folio 6 recto que formaba conjunto con la anterior y que llevaba el escudo del arzobispo Rojas (1514-15249). La fotografía que reproduce la «historia» robada muestra la escena de la Circuncisión (FIG. 1) menos solemne, más doméstica, que las de otros miniaturistas y pintores, pero más aclaratoria como se aprecia en el cuchillo que el mohel, de rodillas, acerca al lugar preciso, sin que aparezcan las tórtolas o los cirios que podrían confundir este escena con la de la Presentación en el Templo, la Purificación de la Virgen o la Candelaria. Quién se apropió de este conjunto formado por una miniatura y dos orlas a cuatro lados valoró muy positivamente la obra de Juan Ramírez, su autor, el pintor y miniaturista más importante de Granada en el primer tercio del siglo XVI. Se sabe lo suficiente y se tienen pruebas gráficas como para poder recuperar estos dos folios si salieran a la luz.

En la Catedral de Córdoba las desapariciones de folios iluminados de los libros de coro son abundantes y alguna muy reciente. El folio 1 del Ms 43, coral 0-10, fue robado en 1964 estando expuesto en la capilla del Cardenal. En dicho folio debería haber una miniatura de dimensiones aproximadas de 330 x 265 milímetros representando la Adoración de los Magos⁷. Igualmente faltan del Ms.77, coral X-10, el folio 1, del Ms.83, coral X-20, el folio 1, del Ms. 84, coral X-21, el folio 1, del Ms. 94, coral X-11, los folios

7. NIETO CUMPLIDO, Manuel: *La miniatura en la Catedral de Córdoba*. Córdoba, 1973, pág. 72.

1 al 6 y del Ms. 111, coral X-18, los folios 109 y 114⁸. La falta insistente de los folios iniciales permite suponer que en ellos irían las miniaturas principales del libro.

Conventos y monasterios sufrieron también robos. En algunos casos su abandono propició estas enajenaciones como ocurrió en San Isidoro del Campo (Santiponce, Sevilla) de cuyo libro de coro 77 desapareció la miniatura existente en el folio 17 vuelto. Tampoco se salvaron del saqueo las comunidades religiosas que permanecieron en sus asientos custodiando su patrimonio como lo demuestra el robo reciente de la «historia» de la Purificación de María del folio 35 del coral 34, del que quedan cinco miniaturas, de la espléndida, abundante y bien conservada colección de corales del Monasterio de Guadalupe. Todo este libro estaba iluminado por Pedro de Palma, el miniaturista del primer tercio del siglo XVI que trabajó, además de para la comunidad jerónima, para la iglesia de San Juan de Marchena y para la Catedral de Sevilla

Los saqueos de libros miniados además de a las catedrales y a los monasterios afectaron también a aquellas iglesias que tenían ejemplares apetecibles para los coleccionistas. La iglesia de El Salvador de Sevilla no conserva actualmente más que cinco de los muchos libros de coro que tuvo y aún estos muy mutilados. Dos de esos cantorales conservan restos de iluminación de Andrés Ramírez, el pintor y miniaturista más importante de Sevilla en el segundo tercio del siglo XVI. Han robado las «historias» con sus orlas: la del folio anterior al primero que aparece en el *Oficio del Divino Salvador* en donde la orla que formaba conjunto con él evidencia el robo y las de los folios 36 vuelto y 52 vuelto del libro I dejando sus compañeros los folios 37 y 53 con sus correspondientes orlas.

Este no es un caso aislado sino que se repite en iglesias de capitales y provincias. Nieto Cumplido ha estudiado y publicado fuentes documentales que hablan de escribanos y miniaturistas que están realizando su obra para localidades concretas de la provincia de Córdoba de la que no queda prácticamente nada. La mayoría de estas obras han desaparecido

a causa, en primer lugar, de la guerra civil española y, en segundo lugar, por las ventas, más devastadoras que la misma guerra, que de estos libros se ha venido haciendo desde que las antigüedades comenzaron a interesar en nuestro país. En toda la sierra de Córdoba solo hemos logrado localizar un único ejemplar en la parroquia de Fuenteovejuna. En la campaña únicamente se conserva completa, si no se ha vendido ya, la colección de libros corales del Monasterio de Santa Clara de Montilla⁹.

En la provincia de Cádiz, en los años 30 del pasado siglo, existían en Jimena de la Frontera doce libros corales de fines del siglo XVI procedentes del convento de los

8. *Ibidem*, pp. 83, 85, 86, 89 y 95.

9. *Ibidem*, pp. 35-36.

Victorios¹⁰ de los que no queda ni la memoria. En los años 60 había en la iglesia mayor de Bornos 14 libros de coro procedentes del Convento de San Jerónimo «cuyo estilo renaciente es gemelo al de las más apreciables obras granadinas o sevillanas de la primera mitad del siglo XVI»¹¹. De éstos sí queda memoria pues, al parecer, fueron tirados a la calle cuando se hizo una reparación importante en la iglesia, recuperando algunos de ellos los vecinos del pueblo.

Todo esto no es más que la punta del iceberg que se irá conociendo cuando los estudios sobre miniatura aumenten abarcando áreas prácticamente vírgenes.

Algunas de las instituciones propietarias de esos libros, todos ellos de gran valor, al margen del artístico, por ser el eje rector de la vida comunitaria, reaccionaron contra estos robos propiciando una serie de medidas de control. Una de esas medidas de control fueron las cadenas que sujetaban algunos de los libros a bancos o peanas según aparece citado en algún inventario como el de la Catedral de Jaén de 1518¹² o el de la de Sevilla de 1552¹³. Pero esta medida, pese a estar bastante extendida, solo afectaba a algunos libros, generalmente los que estaban en depósito en el coro, y únicamente impedía que se los llevaran enteros pero no que cortaran folios o «historias».

Otra medida preventiva fueron los inventarios en los que se recoge el número de libros existentes, su contenido, a veces su estado de conservación y que se les entregan para su custodia a sochantres, sacristanes, maestros de capilla, mozos o porteros de coro exigiéndoles su control y responsabilizándoles de su desaparición de la que tendrían que responder con sus bienes. El más antiguo de estos inventarios de libros es el de la Catedral de Córdoba de 1290 en el que se recogían 23 volúmenes poco más de 50 años después de conquistada la ciudad por los cristianos¹⁴. Buena parte de los inventarios son del siglo XVI pues a los brillantes libros del siglo XV, donde los hubiera, se añadieron un gran número de libros nuevos, se dotó de toda una librería a sedes tan recientes como la de Granada y, ya en el último tercio se efectuó la remodelación imprescindible para adecuar los libros existentes al Nuevo Rezado Romano emanado del Concilio de Trento. El más temprano del siglo XVI del que tenemos noticia es el de la Catedral de Granada: «Visitación que se hizo de los libros e cosas que están a cargo del Sochantre... Fecho a VIII del mes de diciembre de quinientos e dies y siete años»¹⁵. Del año siguiente es la «Visitación e inventario de los ornamentos de la Catedral de Jaén que hizo el obispo Don Alonso Suárez de la Fuente y del Sauce»¹⁶.

10. ROMERO DE TORRES, Enrique: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cádiz*. Madrid, 1934, pág. 528.

11. DOMÍNGUEZ BORDONA, Jesús: «Miniatura», *Ars Hispaniae XVIII*. Madrid, 1962, pág. 236.

12. HIDALGO OGÁYAR, Juana: *Miniatura del Renacimiento en la Alta Andalucía*. Madrid, 1982, pág. 601.

13. Archivo Catedral de Sevilla, Secc. 0, libro 53, folios 42-45.

14. NIETO CUMPLIDO: Ob. cit., pág. 31.

15. ÁLVAREZ DEL CASTILLO: Ob. cit., pág. 887.

16. HIDALGO OGÁYAR. Ob. cit., pág. 601.

En la Catedral de Sevilla se sucedieron los inventarios tanto de libros de coro como de polifonía. Hay uno de 1552, dos de 1588, dos de 1591, uno de 1596, uno de 1603, uno de 1605¹⁷, uno donde no aparece fecha, *Memoria de la librería de canto que está a cargo del Padre Maestro Santiago*¹⁸. Hay un inventario anual desde 1777 a 1807 y los años 1815 y 1816¹⁹ y en 1825 se terminó otro índice que había mandado hacer el cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla en 1818²⁰. Córdoba también contó con una relación de este tipo: *Ynventario de los libros de canto de órgano y canto llano que tiene esta Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de Córdoba fecho en el año de mill y seiscientos y veinte y nueve años*²¹.

De todos estos documentos el más completo es el que hizo en 1909 el comendador de coro y presbítero de la Catedral de Sevilla Paradas pues no solo recoge los títulos de los libros de coro, las fiestas que contienen, el número de folios que conserva y el de los que faltan sino que, al contrario de lo que es usual, se ocupa también de las miniaturas aunque a veces se confunda de ubicación y valoración²². La finalidad de dicho inventario era, sin duda, dejar constancia de las «historias», letras y orlas existentes y de aquellas que en el año 1906 había robado el salmista-comendador Baltasar González. Realmente la reacción fue la adecuada pues es la primera vez que se hace una relación de las miniaturas tanto de las existentes como de las desaparecidas, algunas de las cuales se recuperaron. Fue una razzia en toda regla que arrampló con 43 folios (más un número indeterminado de ellos correspondientes a las ferias segunda, tercera, cuarta y quinta del libro de coro 2) en los que había «historias» en casi todos, pertenecientes a 14 libros²³. De estos folios se recuperaron 21 aunque de uno de ellos, el 19 del libro 77, ya había sido cortada la «historia» con lo que en la actualidad ese hueco está tapado con un trozo de pergamino blanco. Igualmente está consignado en el inventario de 1909 del comendador de coro Paradas que de uno de los 39 libros corales de pergamino procedentes del Convento de los Padres Capuchinos, custodiados hasta el año 1902 en el colegio de San Miguel y a partir de ese momento guardados en la catedral, también en 1906 se robaron 40 y pico de letras. El que el inventario de 1909 nos aporte el tema o la fiesta a la que corresponde la miniatura facilita la localización y quizás la recuperación de las piezas robadas.

Baltasar González o quién lo dirigiera, supo muy bien con qué «historias» tenía que hacerse siendo muy selectivo y distinguiendo especialmente a Nicolás Gómez el miniaturista, pintor e ilustrador de libros más importante en la Sevilla del siglo XV

17. ACS, Secc. 0, libro 53, folios 42-93.

18. Ídem, folios 95 recto-95 vuelto.

19. Ídem, libro 54.

20. Ídem, libro 55.

21. NIETO CUMPLIDO: Ob. cit., pág. 99.

22. ACS, Secc. 0, libro 97.

23. Libros de coro 2, 4, 17, 18, 33, 37, 38, 45, 49, 58, 60, 70, 77 y 78.

pues presumiblemente son de él 15 miniaturas de las desaparecidas en 1906²⁴. Sus atenciones se han dirigido además a los brillantes colores y oros de Diego Dorta, miniaturista del último tercio del siglo XVI, del que robaron tres folios del libro 17 (1, 39 y 40) recuperándose únicamente la «historia» de la conquista de Túnez y otros dos del libro 37, de los que en el folio 1 vuelto iba la «historia» de la Magdalena.

Pero hay más faltas en los libros de coro de la Catedral de Sevilla que no se han consignado en el inventario de 1909 quizás porque eran desapariciones de antiguo y no procedía incluirlas porque lo que se estaba haciendo era denunciar el robo de tres años antes: en el libro 30 hay dos folios cortados entre el 5 y el 6 y faltan el 32 y el 33; en el libro 33 hay varios folios cortados entre el 10 y el 11; en el libro 44 faltan dos folios entre el 16 y el 17 y además en el folio 26 vuelto han robado una «historia» y la han reemplazado por una I negra; en el libro 47 hay dos folios cortados entre el 44 y el 45. Tampoco los libretos se libraron del saqueo como vemos en el 37 cuyo folio 103 ha desaparecido.

Probablemente para evitar el robo de sus libros fue por lo que la Biblioteca Capitular y Colombina elaboró en 1889 unas normas de consulta de sus magníficos miniados en las que se tomaban precauciones para evitar el expolio:

Los manuscritos e impresos de considerable valor bibliográfico o artístico, los adornados con viñetas, grabados o pinturas de gran mérito, solo podrán examinarse o estudiarse en las mismas mesas ocupadas por los empleados y bajo su inmediata inspección o vigilancia²⁵.

Ésta y otras precauciones más, como contar los folios de los libros a la entrega y recogida del ejemplar, no parece que sirvieran de nada pues probablemente la mayoría del saqueo de sus miniaturas ya había ocurrido antes de que se elaborase el reglamento. El destrozo causado ha sido enorme y magníficos manuscritos han sido salvajemente aligerados por el método del recorte. Los ejemplos son tantos que hay que limitarse a dar una pequeña muestra de este expolio. De los cuatro tomos del Misal Mixto²⁶, realizados entre 1428 y 1433, han sido saqueadas sus «historias» y algunas de sus orlas y letras capitales unas veces cortando trozos de folio y otras el folio entero. Fueron unos libros muy costeados en los que el cabildo catedral decidió volcar una parte de su riqueza en los oros y brillantes colores y en la mano de obra del mejor miniaturista de la primera mitad del siglo XV, Pedro de Toledo.

La deslumbrante belleza de estas iluminaciones, llevó a los enajenadores a preferir las miniaturas del siglo XV antes que a cualquier otras. Solo citaré unos cuantos

24. Libro 4, folio 26, libro 45, folio 1, libro 58 del que se robaron nueve folios y se recuperaron únicamente una «historia» y dos orlas, libro 60, folio 21, libro 77 del que se robaron seis folios.

25. *Reglamento interior para la biblioteca del Excmo. E Ilmo. Señor Deán y Cabildo de la Santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia de Sevilla y de la denominada Colombina*. Sevilla, 1889, artículo 35.

26. Biblioteca Capitular y Colombina. Signaturas: I, 85-8-7; II, 85-8-6; III, 85-8-9; IV, 85-8-10.

ejemplos porque la lista es bastante larga: del *Misal de Sevilla*²⁷, han arrancado una página delante del folio 7, pues no empieza ahí; del *Missale Hispalensis Ecclesiae*²⁸ faltan 22 folios (delante del 2, 3, 9, 11, 19 y 27); en el *Missale Hispalensis Ecclesiae*²⁹ faltan 3 (tras 15, 17 y 94); en el *Evangelario*³⁰ está cortado el lado exterior del folio 1 donde había una magnífica orla del siglo XV igual a las de los cuatro tomos del *Misal Mixto* en elementos, oro y colores y en el folio 28 vuelto han arrancado la letra y la orla exterior (en ambos casos se sabe por los restos de iluminación que han quedado en los folios cortados); en el *Missale Hispalensis*³¹ faltan los folios 115, 116, 134, 231 y 271 lo que se manifiesta porque el oro de las orlas ha dejado una huella metálica y oscura en el folio frontero; en el *Breviario de coro*³² se han cortado varios folios entre el 111 y el 112 además de la estampación del oro en los folios 67 vuelto y 68 que denuncia el robo de miniaturas. Quizás el citado reglamento se tuvo que elaborar como reacción ante la desaparición masiva en la Biblioteca Capítular y Colombina de los elementos iluminados de los manuscritos.

Ciertamente la práctica del cutex estuvo generalizada y en todas las catedrales, iglesias, monasterios, museos, archivos y bibliotecas que tengan libros de gran valor se aprecia. En la Biblioteca Nacional de Madrid el *Breviario de Sevilla*³³ muestra un folio cortado con restos de iluminación entre el 219 y el 220 y en el *Breviario de Calahorra*³⁴ han sido recortados todos los rótulos iniciales del calendario³⁵, las pequeñas letras, de las que hay hasta ocho por folio³⁶, una a una y hasta los márgenes del libro dando muestras de un virtuosismo digno de mejor causa.

Los ejemplos de expolio se suceden. En el prólogo del *Misal rico de la Catedral de León (códices 43-49)* María Victoria Herráez Ortega, refiriéndose al estudio artístico de las miniaturas, dice que «la mayor parte de ellas han sido vandálicamente sustraídas». Efectivamente la autora del estudio, Marta Elena Taranilla, cita los folios que faltan, las festividades litúrgicas que contenían, y apoyándose en eso, los temas de las miniaturas sustraídas³⁷. En total hurtaron 52 folios de sus siete volúmenes, expolio total que no ha dejado más que una pequeña miniatura, 32 orlas y un número de iniciales de distinto tamaño que se aproxima a las 500.

27. Ídem, 58-5-43.

28. Ídem, 56-1-2.

29. Ídem, 58-1-15.

30. Ídem, 58-6-21.

31. Ídem, 59-1-15.

32. Ídem, 56-1-22.

33. Biblioteca Nacional de Madrid, 6.080.

34. BNM, 17.864.

35. Folios 169-174.

36. Folio 98 vuelto.

37. TARANILLA ANTÓN, Marta Elena: *El misal rico de la Catedral de León (códices 43-49)*. León, 2004.

Los robos no se han limitado a España ni a los tiempos antiguos. Muchos motivos distintos podemos encontrar para la apropiación de un libro o parte de él. Algunas veces fue la piedad, el deseo de poseer un libro de rezo: ese parece ser el motivo de Otón II cuando en 973 se llevó con él un ejemplar del Monasterio de San Gallen. Otras veces debió ser el deseo de poseer los conocimientos que encerraba el libro como es el caso del jurista suizo Melchior Goldast, un humanista que se olvidó de devolver algún manuscrito que había cogido prestado. En fin, ante las miniaturas es la irresistible atracción de la belleza lo que genera el deseo de apoderarse de ellas. El ladrón de libros más célebre fue el italiano Guillaume Libri-Carrucci que, sirviéndose del cargo de secretario de una comisión que debía elaborar un inventario de libros manuscritos de un departamento francés, desde 1841 robó a mansalva, falseó los catálogos para cubrirse las espaldas y luego vendió el producto de su latrocinio a Lord Ashburnham por 8.000 libras. El nivel cultural tampoco es un freno para abstenerse de robar. Muy a fines del siglo XX un profesor universitario americano usó el método del cutex en la Biblioteca Apostólica Vaticana para apropiarse de unas valiosísimas miniaturas³⁸.

De todas las motivaciones existentes para robar un libro completo, un folio o una miniatura la más importante es la económica pues en el mercado, antes y ahora, estas magníficas obras de arte adquieren un precio proporcional a su riqueza. Por el *Libro de oraciones Rothschild* se pagaron unos trece millones de euros; una hoja suelta del *Libro de horas Turín-Milán* se ha vendido por un millón de dólares³⁹. En la librería Les Enluminures de París⁴⁰ estaba a la venta en 1995 una «historia» de Nicolás Gómez que representaba a David por 175.000 francos, más de lo que costaban la mayoría de las piezas que aparecían en su Catálogo III⁴¹ mostrando la valoración que de este miniaturista se ha hecho a lo largo de los siglos. El 10 y 11 de julio de 1998 en la Galería Ansorena de Madrid la ejecutoria de hidalguía de Pedro López de Verástegui miniada por Francisco Pacheco en 1595 salió a subasta por 600.000 pesetas lo que no es mucho teniendo en cuenta que, además de la belleza del Calvario y otras iluminaciones que lleva, está reconocida como obra suya por el autor⁴² y además firmada en la misma ejecutoria.

Es cierto que los altos precios que las iluminaciones han alcanzado en el mercado siempre ha fomentado el expolio pero su publicidad puede revalorizar el lugar que los manuscritos miniados ocupan en la historia del arte propiciando los estudios científicos sobre fondos poco o nada conocidos a los que de esta manera se les dotaría de un seguro contra su abandono y posible desaparición.

38. WALTER, Ingo F. y WOLF, Norbert: *Obras maestras de la iluminación. Los manuscritos más bellos del mundo desde el año 400 hasta 1600*. Barcelona, 2003, pp. 40-41.

39. Ibidem, pág. 43.

40. 2, Place du Palais Royal, 75001, Paris.

41. *Enluminures, Vélins, Dessins du XII au XIX siècle*

42. PACHECO, Francisco: *Arte de la Pintura*. Madrid, 1956, tomo II, capítulo III, pág. 37.



FIG. 2. David. Librería Les Enluminures, Catálogo III, pág. 47.

Las obras enajenadas o a veces vendidas para cubrir necesidades básicas de edificios religiosos, iglesias principalmente, han ido a parar a museos o bibliotecas en el mejor de los casos y, con demasiada frecuencia, a colecciones particulares.

En el Departamento de Artes Gráficas del Museo del Louvre hay buenas representaciones de obras de iluminación procedentes de España: un San Juan Bautista⁴³ de pie, señalando con el dedo índice de la mano derecha al cordero, acompañado por una columna acanalada cubierta en parte por hojarasca, ante un paisaje montañoso. Los rasgos afilados de la cara, la actitud y la misma columna nos remiten a las «historias» de Andrés Ramírez. Igualmente, en el mismo departamento hay una miniatura de la Virgen del Rosario ante la que están arrodillados dos dominicos cuyos caracteres

43. Inventario 18.491.



FIG. 3. San Pedro y San Pablo. Librería Les Enluminures.

y la trenza que aparece sobre la letra H la sitúan en el siglo XVII y en el círculo de la Catedral de Sevilla.

En el ya citado Catálogo III de la librería Les Enluminures, dentro de una inicial O encajada en un brillante recuadro de oro con escotaduras, aparece el rey David joven, imberbe, de pie (FIG. 2). El oro y el brillante colorido de la «historia» (azules, rojos, rosas), el tamaño (144 x 164 milímetros), las ropas (de la época del miniaturista), el calzado, los complementos, los rasgos de su cara (entrecejo grueso y fruncido, comisuras de la boca inclinada hacia abajo), y la inclinación de la cabeza le otorgan sin lugar a dudas la autoría a Nicolás Gómez, el miniaturista, pintor e ilustrador de libros más importante en la Sevilla siglo XV. En la misma librería existían en 1995 cuatro «historias» a la venta, dos recogidas en el Catálogo III con el tema El Bautismo de Cristo y San Juan y San Pablo, del siglo XIII y otras dos en el Catálogo I. Junto a las diez conservadas en la colección Robert Forrer de Estrasburgo y una que fue adquirida por el Museo Cluny de París son piezas castellanas, procedentes de una de las más antiguas copias de la Leyenda Dorada de Jacobo de Vorágine y están en relación con el Beato de San Andrés de Arroyo⁴⁴. Igualmente aparece en el mismo catálogo otro recorte en el que se representa la Deposición de Cristo de la cruz, presumiblemente castellana de hacia

44. Iluminado en el Monasterio de San Pedro de Cardeña. Biblioteca Nacional de París, Ms. 2290.



FIG. 4. Venida del Espíritu Santo. Librería Les Enluminures.

1490, procedente de un misal o de un libro de horas. Todo ello referido únicamente a dos catálogos de una librería especializada en iluminación. Además de esas miniaturas, la directora de Les Enluminures, Sandra Hindman, me envió en 1995 unas fotocopias en color de dos «historias» que acababa de adquirir preguntando si el autor podría ser el que para ellos era el Maestro de los Cipreses. Las miniaturas responden al mismo esquema, colores, oros y elementos que las del Maestro de los Cipreses, en realidad Nicolás Gómez, pero son de otro autor. La primera de ellas, una N encajada en un rectángulo de oro con escotaduras, acoge a San Pedro y San Pablo (FIG. 3); la segunda, una S de las mismas características enmarca la Venida del Espíritu Santo (FIG. 4). Las dos «historias» proceden con toda claridad de los libros de coro de la Catedral de Sevilla aunque las medidas que me ha proporcionado la citada directora de la librería⁴⁵ no encajan en absoluto con lo que es habitual. El libro 78 conserva una miniatura del mismo tema, la Venida del Espíritu Santo⁴⁶ en el folio 26 vuelto (FIG. 5), no solo de las mismas características sino del mismo autor que la de la librería Les Enluminures. Este libro, que contiene, entre otros oficios la Vigilia de Pentecostés, la Misa de la Vigilia de Pen-

45. 460 x 430 mm. para San Pedro y San Pablo y 430 x 480 para la Venida del Espíritu Santo.

46. 180 x 185 mm.



FIG. 5. Venida del Espíritu Santo. Libro de coro 78, folio 26 vuelto de la Catedral de Sevilla.

tecostés y la Misa de Pentecostés y que ha sido víctima de una intensa composición⁴⁷, fue expoliado en 1906 de dos folios, el 1 y el 26, que luego se recuperaron. Pero además se le han cortado cinco folios tras el 2, con anterioridad a la confección del inventario de 1909, de los cuales quizás podría proceder la «historia» de Pentecostés de París.

En la Galería Nacional de Washington se conservan una serie de miniaturas de Nicolás Gómez. Formaron un mismo álbum en el siglo XIX con, al menos, dos más, una de ellas el David de Les Enluminures de París y otra de una colección particular. En la cubierta de la antigua encuadernación una nota decía: «Yo compré estos recortes procedentes de «libros de coro» de España en Madrid en 1849. W. Sterling». Pese a las palabras de Sir William Sterling las miniaturas a las que se refiere la nota proceden con bastante probabilidad de los libros de coro de la Catedral de Sevilla que es donde debió hacerse con ellas cuando estuvo en esta ciudad en 1845 con Ralf William Grey haciendo fotografías, talbotipos, que se incluyeron en la obra *Talbotype Illustrations to the Annals of the Artist of Spain*⁴⁸. Fue el primer historiador del arte español que incluyó en su libro fotorreproducciones en papel. Además se convirtió en un coleccionista de libros, que hoy forman parte de la biblioteca de la Universidad de Glasgow, y de obras

47. No empieza, tiene folios borrados y vueltos a escribir, letras iluminadas del siglo XV pegadas, y otras cosas de otros momentos, principalmente del siglo XVII.

48. London, 1847.



FIG. 6. David. Galería Nacional de Washington.

de arte, principalmente españolas, que, a su muerte, fueron vendidas por su nieto. En 1964 ingresó el cuaderno de recortes en la Galería Nacional de Washington procedente de la colección Rosenwald. Eran trece letras capitales, ocho de ellas historiadas, que se encuentran recogidas en el catálogo *Medieval and Renaissance Miniatures from the National Gallery of Art*⁴⁹. Sus medidas oscilan entre los 152 x 115 milímetros de la inicial I que sujeta el rey David⁵⁰ y los 186 x 224 de la letra T o C en la que unos monjes están cantando ante el altar⁵¹. Los temas que componen estas letras capitales son dragones, cabezas humanas, algún *putti* y elementos vegetales, sobre rectángulos de oro bruñido con escotaduras. Los rasgos de los personajes de estas «historias» coinciden plenamente con los que tienen las figuras de Nicolás Gómez, el miniaturista más relevante de la segunda mitad del siglo XV que trabajó para la Catedral de Sevilla como iluminador, para el Monasterio de San Isidoro del Campo como pintor y para la reina Isabel la

49. Compiled by Carra FERGUSON, David S. STEVENS, Gary VIKAN. Under the dirección of Carl NORDENFALK. National Gallery of Art, Washington, 1975, pp. 171-184.

50. Ibidem, pág. 175, figura 46 d.

51. Ibidem, pág. 173, figura 46 b.



FIG. 7. David. Libro de coro 81, folio 9 vuelto de la Catedral de Sevilla.

Católica como ilustrador de libros⁵². Los personajes masculinos, la inmensa mayoría de todos, tienen el entrecejo grueso y fruncido, la nariz, de alto puente, prominente y puntiaguda, los pómulos marcados y la comisura de la boca caída hacia abajo lo que les da un aire un tanto abatido. Igualmente las vestiduras, coronas, muebles, el suelo, frecuentemente ajedrezado, son idénticos a los que aparecen en las 84 «historias» que se conserva todavía hoy en los libros de coro de la Catedral de Sevilla. El rey David está representado en seis de estas ocho letras historiadas, siempre con corona, la mayor parte de las veces barbado, escribiendo (FIG. 6), orando, meditando o sujetando la letra inicial I a la que acompaña. Junto a los elementos habituales, un arco de heradura⁵³ parece remitir a oriente aunque realmente está reproduciendo un elemento arquitectónico de los que Sevilla conservaba aún un buen número en la segunda mitad

52. MARCHENA HIDALGO, Rosario: *Nicolás Gómez. Miniaturista, pintor e ilustrador de libros del siglo XV*. Sevilla, 2007.

53. *Medieval and Renaissance Miniatures...*, pág. 172, figura 46 a.

del siglo XV con lo que Nicolás Gómez ha deslizado en la miniatura un aspecto de la vida cotidiana de su momento. En una séptima «historia» se representa a un profeta del antiguo testamento, sentado ante su escritorio tocado con un turbante con lo que introduce un elemento orientalizante en esta miniatura⁵⁴. La última de las letras historiadas representa a cinco monjes con un libro de coro cantando gregoriano ante un altar, bajo el que un personaje bíblico recoge el agua de la vida que mana de la boca de un león. Todos los personajes citados tienen uno o varios parangones exactos en los libros de coro de la Catedral de Sevilla. El David orando arrodillado⁵⁵ es semejante a los que aparecen en los corales 29, folio 58 vuelto; 30, folio 20 vuelto (aunque éste no sea David); 45 folio 22 recto; 78, folio 8 vuelto y 81, folio 9 vuelto (FIG. 7). En el folio 1 vuelto del libro 29 Nicolás Gómez tiene una «historia» en la que cuatro religiosos, rezan ante un altar de características semejantes, por la inclinación del ara y por el retablo y con los mismos hábitos que llevan los de la Galería Nacional de Washington. Los otros cinco recortes son letras capitales de la misma riqueza, del mismo tamaño y motivos que aparecen en las «historias» pero eso no es suficiente motivo como para atribuírselas a Nicolás Gómez pues estos elementos decorativos aparecen tanto en la obra de este miniaturista como en la de los otros iluminadores del siglo XV que trabajaron para la Catedral de Sevilla.

Cada una de estas miniaturas tiene un parangón exacto en los libros de coro de la Santa Iglesia y de alguna de ellas se podría aventurar hasta de qué coral formaron parte. El libro 44⁵⁶ conserva una serie de letras historiadas en el que además de la Resurrección aparecen Moisés, Sidrac y cuatro veces el rey David⁵⁷. La «historia» del folio 26 vuelto está recortada y su lugar lo ocupa un trozo de pergamino con una I negra. No parece casualidad que dos de los recortes de Washington representen a David abrazando a una letra I⁵⁸. Abunda sobre esta idea de la procedencia de estas miniaturas de la Catedral de Sevilla el hecho de que al coral 44 le hayan cortado dos folios entre el 16 y el 17. Estos folios y la «historia» recortada ya faltaban antes del robo de 1906 pues el comendador de coro Paradas no lo consignó en su inventario. Solo en los libros de coro de Catedral de Sevilla que aún conservan obras de Nicolás Gómez faltan más de 20 «historias». En contra de la procedencia de la Santa Iglesia de estos recortes de Washington está el hecho de que algunas de las letras que estamos estudiando están formadas por figuras de dragones y representaciones humanas que es algo inexistente en las 84 miniaturas de este iluminador conservadas aún en los corales de la catedral hispalense. Por ello no se puede descartar totalmente la idea de que hubieran perte-

54. Ídem, pág. 178, figura 46 g.

55. Ídem, pág. 174, figura 46 c.

56. *Domingo de Resurrección. Misas. Ferias 2ª, 3ª, 4ª, 5ª, 6ª y Sabat.*

57. Folios 1 vuelto, 7 vuelto, 14 vuelto 21 vuelto, 29 recto, 36 recto y 43 recto.

58. *Medieval and Renaissance Miniatures...*, pp. 175, 176, figuras 46 d, 46 e.



FIG. 8. Profeta. Biblioteca de la Rice University de Houston.

necido al Monasterio de San Isidoro del Campo de donde pudieron desaparecer en el caos que produjo la desamortización.

La valoración del medievo por los neos, y muy especialmente del gótico, puso sus ojos y sus manos en las miniaturas del siglo XV y dentro de ellas se cebó sobre todo en las de Nicolás Gómez, uno de los dos miniaturistas mejores que están trabajando para la Catedral de Sevilla y, desde luego, el de obra más abundante. El movimiento neogótico está muy activo en Inglaterra desde principios del siglo XIX. El mismo Stirling está adscrito a esa estética como lo demuestra el tipo de encuadernación, imperante en esos momentos, que usa para sus publicaciones. Esta fijación por el gótico hizo que, al menos en el siglo XIX, no se robaran miniaturas del XVI, espléndidas también, sino que su valoración y su enajenación tuvo que esperar al siglo XX.

En la biblioteca de la Rice Universidad de Houston⁵⁹ en un folio que fue donado por el anticuario Paul Gottschalk en 1949 hay una miniatura de Pedro de Palma con todas las características de este autor. Un personaje, con túnica azul, manto rosa y tocado con una gorra, que está sentado en un interior sobre un estrado, mantiene un libro en sus manos mientras levanta la vista a la ventana por donde se ve el exterior (Fig. 8). El pelo largo y la barba, así como sus rasgos faciales, de aspecto grave, le asemejan estrechamente a otros personajes de Pedro de Palma de caras poco tersas, con sombras, mejillas deprimidas y en ocasiones acusando bolsas bajo los ojos⁶⁰. Dado que el miniaturista repite constantemente los mismos modelos, este personaje es igual al San Juan Bautista de la iglesia de San Juan de Marchena⁶¹ o a casi todos los apóstoles de la Asunción de la Virgen de la Catedral de Sevilla⁶². Igualmente propio de Pedro de Palma son las tres paredes de ladrillo que le sirven de fondo como se ven, entre otras miniaturas, en el Santo Domingo de la Calzada de la Catedral de Sevilla⁶³ o las ventanas de medio punto como las que aparecen en la «historia» del Corpus Christi del Monasterio de Guadalupe⁶⁴. La letra capital en la que se encaja el personaje representado está formada por una apretada y rizada cardina ocre que es prácticamente la firma del iluminador y la usa en la mayoría de sus 117 miniaturas localizadas en la Catedral de Sevilla, el Monasterio de Guadalupe y la iglesia de San Juan de Marchena. Las enjutas que se forman entre esta letra y el marco de oro bruñido que la contiene son azules y están adornadas por flores (rosas, ophris, margarita y otra de difícil filiación) iguales a las que usa en bastantes miniaturas como por ejemplo en la Adoración de los Pastores del Monasterio de Guadalupe⁶⁵. No cabe la menor duda de que el autor de la «historia» de la Rice Universidad es Pedro de Palma, lo que no podemos saber es de qué centro procede, de uno de los tres en los que se ha localizado su obra o de algún otro hasta ahora desconocido. Una pista nos la ofrece el escudo del Duque de Escalona⁶⁶ que se encuentra en este folio acompañando a esta miniatura lo que lo pone en relación con el monasterio jerónimo de Santa María del Parral (Segovia) que fue fundado por Don Juan Pacheco, valido de Enrique IV, primer Marqués de Villena, Conde de Xiguena y Duque de Escalona instalando allí su capilla funeraria y la de sus descendientes en donde todavía se conservan algunos enterramientos familiares, pese al abandono que siguió a la desamortización. Dada la conexión que este monasterio tenía con el de Guadalupe, cuyos patrones siguió estrictamente, llegando a celebrar su primer capí-

59. Texas, EE.UU.

60. MARCHENA HIDALGO, Rosario: *Pedro de Palma, miniaturista del siglo XVI*. Sevilla, 2005, pág. 52.

61. Libro de coro 3, pág. 1.

62. Libro de coro 33, folio 1 vuelto.

63. Libro de coro 90, folio 1 vuelto.

64. Libro de coro 17, folio 2 vuelto.

65. Libro de coro 24, libro 62 vuelto.

66. Información facilitada por Melisa Ramos-Palermo, alumna de la Rice University.

tulo en él, es aceptable que el miniaturista que está trabajando para los jerónimos en Guadalupe, fuera requerido también para iluminar los libros de coro del Monasterio de Santa María del Parral y que, como fundación del Duque de Escalona, llevara su escudo.

Si los estudios sobre miniatura se hubieran iniciado antes y estuvieran generalizados por toda España, los conocimientos que nos hubieran aportado habrían permitido localizar y recuperar algunas de las obras robadas y de esa manera desilusionar a otros amantes de lo ajeno. Pero en cambio hay un patrimonio de amplias zonas que no ha sido estudiado, no solo de iglesias perdidas por la geografía española, sino de catedrales como por ejemplo la de Cádiz de la que la única referencia que tenemos de la iluminación de sus libros de coro es la que hace Urrutia en *Descripción de la Catedral de Cádiz* de 1843 cuando dice que «Se conservan algunos libros de mérito con sus viñetas, hechos en el siglo XVII»⁶⁷. Ni Domínguez Bordona, que se limita a citarlo, ni Romero de Torres dicen una sola palabra de la, al parecer, abundante y rica colección de los corales de Cádiz. Recientemente han aparecido algunos breves estudios sobre un par de sus ejemplares. Salvo eso, este material está sin estudiar, sin conocer su riqueza y si ha sido saqueado.

El primer paso para localizar las obras robadas es conocer su falta, su tema o a qué oficio acompañaban. Tras su localización y posterior demostración de la procedencia es necesario implicarse a todos los niveles, poderes religiosos, culturales, políticos y policiales para intentar recuperarlas.

67. Pág. 171.